

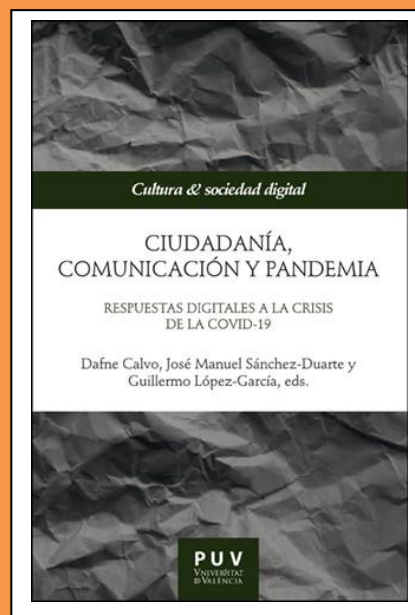


Ciudadanía, comunicación y pandemia: Respuestas digitales a la crisis de la COVID-19

Dafne Calvo, José Manuel Sánchez-Duarte y Guillermo López García (Eds.)

Publicacions De La Universitat de València
ISBN: 978-84-1118-181-5
Páginas: 211

Raquel Pajares Fernández
Universidad Europea Miguel de Cervantes



La pandemia de la COVID-19 ha supuesto un acontecimiento global sin precedentes contemporáneos, la cual ha impactado profundamente en la experiencia humana y los procesos sociales alrededor del mundo. Ante las medidas de distanciamiento social y la creciente penetración tecnológica, las plataformas digitales se convirtieron en un recurso esencial para el contacto con el mundo social y la interacción entre individuos. No obstante, si bien diversas iniciativas ciudadanas y redes de solidaridad han sido posibles debido a este uso tecnológico intensivo, este también ha visibilizado los riesgos existentes en las estrategias de desinformación o las implicaciones de la brecha digital. De esta relación dialéctica entre las ventajas y riesgos de las tecnologías de internet trata el libro “Ciudadanía, comunicación y pandemia. Respuestas digitales a la crisis de la COVID-19”, escrito por miembros del grupo de investigación Mediaflows, de la Universitat de València.

Inaugura este trabajo colectivo Giomar Rovira Sancho con “Redes digitales y pandemia: remedio y enfermedad”. Su prólogo nace de una lectura detallada del resto de los trabajos aquí presentes para reflexionar sobre el uso de las plataformas digitales en momentos de crisis sanitaria. Estas fueron adoptadas como una solución natural ante las necesidades de conexión en momentos de cuarentena sin que la crítica a estas encontrara un espacio definido en los procesos sociales del momento, dominados por la urgencia. Así, si bien las redes sociales y demás servicios digitales aliviaron el aislamiento y facilitaron el apoyo mutuo, la intensificación de su utilización exacerbó la brecha digital y mostró un uso extractivo de los datos personales que se incrementó. Por ello, Giomar Rovira invita a mantener un posicionamiento político consciente que permita reconsiderar de manera continua la utilización y regulación de la infraestructura de la comunicación digital para evitar desigualdades y fortalecer la justicia social.

Si el prólogo sirve como una declaración de intenciones sobre la visión crítica que plantean las diversas contribuciones en el libro, la introducción permite articular el sentido teórico en conjunto de todas ellas. En “(Des)conexiones pandémicas. Una aproximación tecnopolítica a la crisis de la COVID-19”, Dafne Calvo, José Manuel Sánchez Duarte y Guillermo López García plantean la crisis

sanitaria como un nuevo jalón en la historia de los movimientos sociales en España, posterior al 15M, que permite reconocer nuevos modos de relación entre ciudadanía, tecnología y comunicación. Así, los editores identifican tres factores clave en este: la sofisticación tecnológica (mayor uso y penetración), la hibridación negociada (interacción entre escenarios presenciales y en línea) y la localidad aumentada (interconexión global de movimientos y proyectos con objetivos similares). Estas tres cuestiones aparecerán a lo largo del libro, aunque no de manera sistematizada, pues este opta por ordenar los capítulos según criterios geográficos.

La primera parte, centrada en el ámbito español, se inicia con el capítulo “La catarsis de la cultura. Iniciativas en la red para cultivar y liberalizar las emociones de una sociedad encerrada”. En él, María Iranzo-Cabrera explica la trascendencia de la cultura en la pandemia, que funcionó como un evasivo de la realidad, un vehículo para la conexión interpersonal y un modo de expresar la diversidad de la experiencia humana en el escenario de crisis. Esta triple función estuvo apoyada especialmente por la solidaridad de los artistas, que contribuyeron al momento con sus creaciones, así como también por las instituciones públicas y ciertas empresas privadas que abrieron sus contenidos. El capítulo destaca que este aumento de la producción y también del consumo explicita la relevancia de los bienes intangibles para el bienestar social, especialmente en momentos de cambios acelerados e incertidumbre.

Iris Simón-Astudillo se centra en el uso de elementos multimedia para el entretenimiento de los infantes confinados, si bien desde una perspectiva de género. “Desconexión y cuidados: una aproximación al consumo tecnológico de las familias monoparentales durante el confinamiento por la COVID-19” se basa en entrevistas a familias monoparentales para explicar la negociación constante de las madres para satisfacer el tiempo social de sus hijos e hijas sin que ello supusiera una sobreexposición a los aparatos digitales. Advierte la autora de la importancia de generar legislación que garantice el derecho a los cuidados para alcanzar una verdadera conciliación. De otro modo, el solucionismo tecnológico puede acabar por ocultar el cuidado materno y la interacción social como cuestiones clave en el desarrollo humano.

María Díez-Garrido, por su parte, emplea también las entrevistas para analizar, en este caso, el papel del activismo de datos en España. Concretamente, “Herramientas de transparencia para informar sobre la pandemia. La reutilización y monitorización de los datos abiertos por parte de comunicadores alternativos” reflexiona sobre aquellas iniciativas que se decidieron por llevar a cabo monitoreos sobre los contagios y víctimas de la enfermedad independientes a los del estado. Esta acción política funciona como respuesta a la falta de transparencia de las informaciones y la escasa coordinación entre instituciones, que provocó la existencia de datos desactualizados y difícilmente reutilizables. Por ello, la autora señala que estos comunicadores alternativos desempeñaron un papel crucial en el control del poder y la lucha contra la desinformación, al mismo tiempo que advierte de la necesidad de un compromiso verdadero con la transparencia por parte de las instituciones públicas.

El siguiente capítulo, “Vigilancia y pandemia”, adopta una visión crítica para abordar la big data como un dispositivo de poder. Francisco José García-Ull analiza específicamente las medidas adoptadas en España durante el estado de alarma. Su estudio, realizado con jóvenes universitarios de la Comunitat Valenciana, señala la existencia de una conciencia sobre la sensación de vigilancia en esos momentos, especialmente encarnada en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. El aumento del uso de internet, señala el autor, refuerza el control omniabarcante de este, por lo que resulta imprescindible evaluar su influencia en aquellos análisis preocupados por la consolidación de las sociedades de control.

La siguiente contribución amplifica ya la escala de la investigación para trazar puentes entre España y América Latina. “Plataformas de comunicación, colaboración y organización alternativa para la

ciudadanía en Iberoamérica” revisa el uso cívico de plataformas de comunicación y tecnologías colaborativas con el fin de abordar los desafíos de la crisis sanitaria. Cristina Renedo Farpón detalla las iniciativas diversas, que comprenden desde el mapeo colaborativo hasta la fabricación digital, las cuales tienen en común una rápida organización orientada a solucionar desde la sociedad civil las necesidades de la población derivadas de la pandemia. La autora resalta la resiliencia y adaptabilidad de la sociedad civil en Iberoamérica ante la crisis de la COVID-19, que necesitó de las tecnologías para poder coordinarse y enfrentarse a los desafíos del momento.

Vicente Fenoll emplea el mismo ámbito geográfico en su capítulo “La comunicación digital en la era de la desinformación: la verificación de datos en Iberoamérica durante la pandemia”. En él, analiza la desinformación relacionada con la crisis de la COVID-19 y verificada en la campaña coordinada por LatamChequea. El estudio traza una pormenorizada radiografía de la desinformación en estos países, entre los cuales España, Argentina y Colombia destacan como los más activos en su lucha contra los bulos. Las vacunas, curas, medidas gubernamentales, prevención, situación del país y contagios fueron los temas esenciales de las fake news, que se difundieron especialmente por Facebook, WhatsApp y Twitter. La pandemia fue, en general, un escenario que exacerbó el flujo de desinformación, lo que convirtió a las iniciativas periodísticas en agentes esenciales para la moderación de la esfera pública y el debate en ella durante este contexto.

Raquel Tarullo retoma una visión más local de la pandemia con su capítulo “Microactivismos de la Argentina contemporánea: mujeres entre la escuela, la calle y las pantallas”. La autora consigue entrelazar la situación de la educación y de la lucha contra la violencia de género para explicar las prácticas comunicativas comunes en las comunidades implicadas en estos dos ámbitos. Así, las docentes y activistas feministas emplearon las herramientas digitales para compartir información, crear redes de apoyo y sensibilizar a la comunidad. En conclusión, el texto destaca cómo la tecnología y las redes sociales se han convertido en herramientas centrales en Argentina para continuar con las tareas comunicativas y formativas anteriores al confinamiento.

Finalmente, Sara García Santamaría cierra el libro con el capítulo titulado “La transformación de la ciudadanía digital en contextos restrictivos. Cuba ante la pandemia”. La autora se basa en el análisis situacional para plantear tres tipos de ciudadanía digital: la crítica postsocialista (anterior a internet), la crítica activista (organizada en torno a identidades específicas para la promoción de cambios) y la crítica deslegitimada (reprimida por el gobierno). En el país caribeño, el aumento de internet ha impulsado a una mayor actividad de la sociedad civil, respondida por el estado con legislación contraria al derecho a la libertad de expresión bajo la justificación de la ciberseguridad y la lucha contra la desinformación. Estos conflictos han llevado a una mayor polarización de la sociedad cubana, cuyos efectos aún están por conocer.

En conclusión, “Ciudadanía, comunicación y pandemia. Respuestas digitales a la crisis de la COVID-19” aborda de manera crítica y pormenorizada los impactos que las plataformas digitales durante la crisis sanitaria. Se trata de una contribución valiosa para explicar la centralidad de las tecnologías en los procesos de mediación social y comunicación en momentos de crisis y en el ámbito iberoamericano. Cada capítulo propone una visión única que permite comprender la complejidad de las relaciones entre ciudadanía, tecnología y comunicación en momentos de crisis sanitaria. Plantea una mirada crítica y consciente para abordar los desafíos del contexto tecnológico y, con ello, invita a generar formas de comunicación inclusivas que promuevan la justicia social en tiempos de incertidumbre.